

CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón: *Los cultos orientales en la Dacia romana. Formas de difusión, integración y control social e ideológico*, en *Colección Vitor* 265, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, (1270 pp., Il.) [ISBN: 978-84-7800-192-7].

Desde el momento en que se elige una línea de investigación histórica se valoran las ventajas y desventajas que puede representar para el estudioso intentando conciliar los gustos personales con las posibilidades reales de realizar un buen trabajo. En nuestro país es muy poco habitual que las dificultades derivadas de investigar sobre aspectos exógenos se superponga al interés que este tipo de trabajos históricos pueda suscitar. El caso que aquí encontramos es el contrario. Con evidente esfuerzo e innegable valor, el autor se ha sumergido en la historia de una región muy importante para la historia de Roma: Dacia. Se ha sobrepuesto a las dificultades iniciales y al sumergirnos en la obra comprobamos que ha hecho un encomiable trabajo.

Para empezar, es cierto que la presencia de los cultos orientales en Dacia romana ha sido muy remarcada en la historiografía y ha sido objeto de

numerosas investigaciones. El tema es amplio, importante y —sobre todo— difícil de abarcar, puesto que reclama una documentación muy variada y compleja, de la escala del mundo romano en conjunto o incluso más allá de ésta, así como también una investigación comparada, algunas veces interdisciplinaria. Los intentos de síntesis previos son insuficientes y anticuados, los estudios fiables de la actualidad son asimismo parciales, y se reconocía imperiosamente la necesidad de una relectura completa de la cuestión al nivel científico europeo de hoy en día. El libro de Juan Ramón Carbó, que reseñamos en estas páginas, constituye precisamente una síntesis con dicho enfoque necesario.

El autor del trabajo ha probado que cuenta con los medios para la investigación del tema: amplia cultura de la especialidad, conocimientos lingüísticos necesarios, método seguro, profesionalismo probado por numerosas publicaciones anteriores, así como también un dominio de las problemáticas específicas de la Dacia romana y de la literatura de especialidad consagrada a éstas (especialmente aquella de Rumanía). Ha sido consciente de la dificultad de la investigación en la que se ha comprometido y ha procedido en consecuencia.

El libro impone en primer lugar por sus dimensiones monumentales (1270 pp.), pero igualmente por su forma impecable y por la calidad muy cuidada de la redacción. Las ilustraciones son numerosas y de muy buena calidad, sobre todo las del *corpus* epigráfico, mientras que la estructura no es únicamente juiciosa, adecuada al enfoque seguido, sino también muy

analítica, de modo que es de fácil accesibilidad para cualquiera que la utilice. La documentación es muy amplia, prácticamente exhaustiva, y su recopilación ha reclamado un esfuerzo distinguido, sobre todo si se tiene en cuenta que todavía faltan *corpora* modernos de monumentos escultóricos de Dacia.

El amplio capítulo introductorio comienza con la definición del tema y de la finalidad del trabajo. Después de delimitar el objeto de interés temporal, espacial y temáticamente, se pasa a la fundamentación teórica de la investigación —absolutamente justificada—. Se precisan las palabras con nociones esenciales (religión, culto, misterios, oriental, greco-oriental, etc.), precisamente para evitar errores y confusiones cometidos a menudo en la literatura de especialidad. Naturalmente, esta parte comporta en gran medida un trabajo de compilación, que era de cualquier modo necesario para el trámite científico pretendido. El autor conoce bien la problemática de estas investigaciones en el plano mundial, y las soluciones seguidas para el caso presente denotan una opción consciente y argumentada, que muestra lucidez y una visión personal sobre las cuestiones. A continuación se explica la organización del tema, el método de trabajo y las fuentes disponibles —con mirada crítica—. Apreciamos las soluciones adoptadas como adecuadas a la situación concreta de Dacia y al enfoque seguido. Asimismo, resulta correcta la precisión de los cultos tomados en consideración (con la exclusión del judaísmo, del cristianismo y también de los cultos balcánico-

danubianos, por motivos bastante obvios).

Todavía en el cuadro de la introducción, se pasa revista al estado de las investigaciones del tema y se comenta competentemente la bibliografía de la especialidad, primero la referida al mundo romano y después la concerniente a la Dacia. Para esta última, el autor ha tenido en cuenta no sólo el nivel científico de las principales contribuciones, sino también la cuestión neurálgica de las identidades nacionales y de las injerencias político-ideológicas implicadas en la escritura histórica de Rumanía. Su visión denota lucidez y espíritu crítico.

Un capítulo titulado «Contexto geográfico e histórico» resulta muy bienvenido, sobre todo para los especialistas menos familiarizados con las realidades de la Dacia. El capítulo constituye una verdadera monografía resumida de esta provincia, con todas las grandes cuestiones de su historia y de su civilización. El autor conoce bien y resume de forma eficiente la cuestión íntegra. El estudio de la sociedad de la Dacia romana es visto correctamente (el gran papel de la colonización, la marginación de los indígenas y su integración más tardía, la ruptura con el pasado prerromano, el cosmopolitismo religioso, etc.).

La segunda parte del trabajo, la más voluminosa, comprende los estudios monográficos de cada culto oriental presente en Dacia romana, con la discusión detallada de todas las fuentes disponibles. De este modo, son tratados en primer lugar el mitraísmo, después los cultos sirios y palmirenos, seguidos de los minorasiáticos y de los egipcios, y para finalizar, un

capítulo especial reservado a la problemática de *Sol Invictus*. El autor ha establecido una metodología unitaria, que ha seguido rigurosamente para cada categoría de culto. Se comienza con el origen de los respectivos cultos y su evolución en el medio greco-romano, después se revisan todos los testimonios de cada uno en Dacia, según las subdivisiones de época romana (Malvensis, Apulensis y Porolissensis); después se ha investigado la agrupación geográfica de los hallazgos, precisándose en lo posible las vías de difusión en Dacia para cada culto. Sigue el establecimiento de la cronología específica de cada uno. La última parte para cada grupo, muy amplia, se titula «estudio sociológico de los dedicantes» y evidentemente se basa exclusivamente en las fuentes epigráficas; aquí se sigue cada vez el origen étnico de los adeptos de estos cultos, pero también la estructura social de estos grupos.

Podemos afirmar que esta estructura alcanza todos los problemas implícitos en semejante investigación y que el autor ha realizado una explotación completa de las fuentes, con toda la precisión y erudición necesarias. La investigación efectuada ha permitido precisiones esenciales sobre cada culto oriental presente en la provincia. Se ha podido poner a la luz tanto la amplitud de cada uno como sus etapas de evolución, vías de difusión y específicamente los grupos de dedicantes —así como el papel de cada uno de dichos cultos en la sociedad dacoromana. Igualmente útil es el tratamiento de estas cuestiones, para cada caso en particular, dentro de una perspectiva amplia, con la invocación de

analogías pertinentes comprendidas en todo el mundo romano. Remarcamos además el recurso a tablas sinópticas y a gráficos sugestivos, que —todos ellos— permiten una utilización eficiente de la información y la verificación de las demostraciones, mencionando además que el autor nunca llega a ser prisionero de ellas, sino que las estudia lúcidamente y las utiliza con prudencia, siendo consciente de sus límites. Las conclusiones del autor son en general correctas, pueden ser aceptadas y van a permanecer así como un buen aporte para la historiografía de la cuestión. Retenemos debidamente el hecho de que se han clarificado los rasgos específicos de cada culto oriental en la vida espiritual de la provincia, manifestaciones características, vías de expansión en Dacia y los componentes del principal grupo de adeptos para cada uno.

El problema de la división de la Dacia, específicamente en lo que atañe a las ciudades de Drobeta y Dierna, ciertamente es algo controvertido. En la página 92 dice textualmente el autor que la Dacia Superior incluía la zona de las Puertas de Hierro del Danubio, así como que la Dacia Inferior incluía la parte sureste de Transilvania. El reordenamiento de las provincias bajo Marco Aurelio cambia esta situación, de modo que la parte sureste de Transilvania pasa a la Dacia Apulensis (y así ha sido analizada), y la zona de las Puertas de Hierro marca el límite, no del todo preciso, entre la Dacia Apulensis y la Malvensis, tal y como muestra el *Atlas-Dicționar al Daciei Romane*, coordinado por Bărbulescu (2005). Y decimos «no del todo preciso» porque así se muestra en

algunas publicaciones rumanas de gran importancia. Me estoy refiriendo, especialmente, a la serie *Inscriptiile Daciei Romane*. El volumen II, de Florescu y Petolescu (1977), estaba dedicado a la Parte Meridional de la Dacia e incluía los hallazgos epigráficos de Drobeta; el volumen III/1, conducido por Russu (1977), se refería a la Dacia Superior (no Apulensis) e incluía Dierna, pero no Drobeta —si se consideraba la opción de Florescu y Petolescu como un error, ¿por qué no corregirla?—. Pero el caso más claro de esta situación confusa es el libro de Berciu y Petolescu sobre los cultos orientales en la Dacia Meridional (1976), que incluye igualmente los hallazgos de Drobeta. Se trata de una cuestión de importancia sobre la que hay que andar con mucho cuidado, pero por otra parte, no alteraría más de que forma imperceptible los datos en las gráficas y en las estadísticas, y menos aún las conclusiones obtenidas.

Otra cuestión importante se refiere a la clasificación de los dedicantes. Podría considerarse un tratamiento de forma separada los comandantes militares y altos funcionarios que han estado presentes temporalmente en Dacia, y no conjuntamente con los militares de profesión y sus oficiales, que se estacionaban por muchos años, incluso decenios, en la provincia. El autor ha tratado a los comandantes militares y altos oficiales conjuntamente con los militares de profesión siguiendo el modelo del libro de Popescu sobre la religión en el ejército romano de Dacia (2004), ya que en esta categoría elegida parece haber prevalecido para él destacar la función militar y el ejemplo que

podían suponer esos comandantes y altos oficiales para el resto del ejército en la difusión de los cultos orientales. Y lo mismo sucede cuando trata conjuntamente a augustales y sacerdotes del culto imperial, aunque es plenamente consciente de sus diferentes funciones y categorías sociales. En general, y según las especificidades de la sociedad romana, el autor podría haber pensado en una clasificación de los dedicantes en primer lugar por las ciudades a las que pertenecen, y sólo después por categorías sociales —muy diferentes en su reclutamiento, importancia y riqueza de una ciudad a otra—. Sin embargo, resulta evidente, como también debió parecerse al autor, que dicha clasificación sería más útil si lo que se pretendiera fuese un estudio social de la Dacia romana en conjunto, del estilo de la clasificación presentada por Radu Ardevan en su libro *Viața municipală în Dacia romană* (1998), pero quizá no para un estudio como el presente, en el que lo que se pretende es estudiar a cada grupo social en relación con su importancia en la difusión de los cultos orientales, por lo que debe predominar la clasificación social y profesional por encima de una clasificación por ciudades.

Un último capítulo de la segunda parte está dedicado a la difusión en conjunto de los cultos orientales en Dacia romana, a partir de las constataciones para cada caso particular. Con esta ocasión se ponen a la luz de forma excelente y convincente tanto la importancia y área geográfica de cada culto, como también la jerarquía de frecuencia y de importancia entre ellos. Se precisan rasgos específicos

sugestivos para cada región y ciudad, como serían la preferencia de la Dacia Porolissensis para el culto dolique-niano, o la importante presencia de los cultos egipcios en Potaissa. Son elementos que contribuyen de forma decisiva a la comprensión de la vida propia de cada comunidad antigua más señalada de la provincia. Además, el carácter urbano preponderante de las religiosidades de tipo oriental también encuentra una argumentación clara, constituyendo un verdadero «factor de innovación» para la Dacia romana. La cronología común de estos fenómenos espirituales es establecida rigurosamente, y observamos que se corresponde con la dinámica general de la civilización daco-romana, pero comprendiendo también rasgos diferenciadores de Dacia hacia otras provincias. La investigación desarrollada se completa con un estudio sociológico sobre el conjunto de los dedicantes, que atiende a sus orígenes étnicos y su condición social (acompañado de representaciones gráficas de gran utilidad). La situación particular de la provincia, con una vida romana corta y delimitada con precisión, hace que todas las conclusiones obtenidas —las cuales suscribimos— presenten un interés aumentado para la historia del mundo romano de época del Principado en su conjunto.

La tercera parte de la obra se titula «Formas de integración y control social e ideológico en los cultos orientales de Dacia romana». De hecho, se habla de la medida y modalidades en las cuales estos cultos y prácticas eran aceptados en la sociedad provincial y en el sistema religioso cívico de la época (caracterizado por el «evergetismo

sacrificial público»). La cuestión es del máximo interés y el autor ha utilizado muchos indicadores para poder sorprender correctamente. Se suceden, por clase y de forma diferenciada, los siguientes temas: la relación de cada culto con las manifestaciones del culto imperial; el sincretismo de cada divinidad oriental con *Júpiter Optimus Maximus*; el papel y la amplitud de los cultos con misterios; la actividad y las funciones de las asociaciones etno-religiosas de orientales en la provincia; los gestos de piedad ante las órdenes divinas. Para cada problema se investiga y analiza de forma completa cada caso conocido, lo que se revela muy útil, incluso si el método impone algunas repeticiones. Podemos decir que nos hallamos ante una investigación lograda, de gran extensión y rigurosamente conducida, que llega a conclusiones históricas bien fundamentadas. Para cada aspecto se analizan las formas de manifestación, su amplitud y la significación cultural que puede ser deducida. Del mismo modo, si los gestos de piedad ante las órdenes explícitas de unas divinidades son apreciadas como expresiones de unas mentalidades orientales, sujetas totalmente al dios respectivo, las otras manifestaciones constituyen formas —diferentes pero eficientes— de integración de los cultos orientales en la sociedad provincial, y de lograr su control al mismo tiempo.

Estas constataciones fundamentales son retomadas e interconectadas en el capítulo de conclusiones. Con razón, el autor subraya el carácter fuertemente romano de la provincia de Dacia, así como el cosmopolitismo de su vida cultural-religiosa, donde se

encuentran e interaccionan las influencias más variadas, teniendo los cultos de origen oriental una importancia considerable. La riqueza del panteón oriental en Dacia refleja precisamente la amplitud y el carácter heterogéneo de su colonización, confirmando las fuentes literarias y arqueológicas. Se insiste sobre una realidad que no debe ser olvidada, la de que todos estos cultos representaban inicialmente apariciones extranjeras al ambiente greco-romano, y que pasaron por una evolución y adaptación progresiva en éste. La implicación de unos en el culto imperial, o la equivalencia de unos dioses de Oriente con la divinidad suprema del panteón romano, como también la organización de las comunidades de creyentes en forma colegial (con jerarquías y *cursus honorum*), representan formas de adecuación de estos cultos exóticos al medio socio-político romano. Igualmente, los cultos con misterios —inicialmente fuera del sistema religioso oficial— llegan a ser cultivados también por provinciales occidentales o incluso por la elite de la sociedad, incluyendo a representantes del poder estatal —lo que significa su aceptación en el sistema, o incluso una cierta «romanización», que sin embargo les resta «alteridad». Una geografía de las manifestaciones de los cultos orientales en Dacia, conjuntamente con los resultados de las investigaciones sociológicas sobre los dedicantes, confirma su carácter preponderantemente urbano y el perfil de las zonas más ricas en semejantes testimonios.

El libro insiste sobre el hecho de que, en general, los cultos orientales y sus manifestaciones, incluso si ofrecen

una alternativa a la religiosidad tradicional, llegan a no oponerse al sistema, buscando su integración. Incluidos en la vida de las ciudades, aceptados como manifestaciones públicas y beneficiándose de la simpatía o de la participación de las autoridades, estos cultos llegan a ser precisamente un instrumento de integración social de sus adeptos, respecto al sistema existente. Se insiste así sobre el hecho de que, por su integración en el sistema y por su participación en ellos, la elite social-política provincial y los representantes del estado llegan a ejercer también un cierto control socio-ideológico sobre estos cultos. Las manifestaciones de este fenómeno en Dacia son edificantes. Por una parte, se hablaría de una finalidad deseada, de una acción consciente y deliberada de las autoridades —locales y centrales— en este sentido, y por otra, se trataría de un proceso natural, no planificado y no intencionado en un comienzo; en su producción ha desempeñado un papel también la intención de las elites romanas de la Urbe y de las provincias, pero categóricamente ha contado también la actitud de los orientales hacia Roma y la sociedad en la que penetraban. Es evidente que no se ha planteado el problema de una «resistencia»; por el contrario, los difusores de los cultos orientales han deseado —como la mayoría de los provinciales de todas partes— su integración en la sociedad de su tiempo, su aceptación en el sistema. Parte de la romanización de las provincias, la integración y el control de los cultos orientales en su ambiente nos parece hoy más bien un efecto social espontáneo que el

resultado de una política consciente, pero al mismo tiempo, algunas formas de control e integración estudiadas deben ser entendidas dentro de la política religiosa imperial, y al hablar de política, evidentemente es una acción consciente, lo cual no excluye que también se dieran simultáneamente esas formas de integración y de control como efecto social espontáneo.

Para finalizar, podemos remarcar otras constataciones de gran importancia, que ilustran también con fuerza el valor de la investigación desarrollada para el conocimiento profundo de la civilización daco-romana. Entre ellas: la falta de una relación entre los cultos orientales de Dacia y las creencias locales prerromanas; la importancia y el papel social deferente de cada grupo de dichos cultos, así como las estructuras sociales diferentes de las comunidades de creyentes; el papel aparte de cada grupo social-profesional en la propagación de cada culto, etc.

La obra también se beneficia de un amplio resumen en lengua rumana, lo que va a ayudar decisivamente en la recepción de sus resultados por parte de los medios académicos más implicados en la investigación de la Dacia romana, que son evidentemente los especialistas rumanos. Sigue una lista detallada de imágenes insertadas en el texto, y después una rica lista de bibliografía consultada, muy actualizada, con las abreviaturas utilizadas (separando aquéllas para publicaciones modernas de aquéllas para fuentes antiguas).

Un segundo volumen completa el aparato crítico necesario para la empresa desarrollada. Junto a unos completos y extensos índices analíticos

y a un necesario apartado de «addenda», la mayor parte está consagrada a un catálogo detallado de las fuentes epigráficas. Éste ha sido realizado con distinguida precisión, y dispone de una lista propia de abreviaturas específicas, así como de una exposición del método de trabajo; incluye además una tabla de correspondencias entre los números del catálogo y los de *corpora* consagrados, en los cuales han aparecido las fuentes citadas, y también un anexo con ilustraciones de muy buena calidad. Por motivos objetivos, perfectamente válidos, no se ha podido realizar también un catálogo similar de los monumentos figurativos de la provincia concernientes a los cultos orientales, ya que ni siquiera existen hasta la fecha catálogos completos de monumentos figurativos en Rumanía.

El catálogo de inscripciones comprende casi 300 monumentos epigráficos de Dacia. Cada pieza ha sido publicada al detalle, con todos los datos disponibles y la bibliografía completa; en cada caso, el comentario arqueológico y epigráfico se realiza de forma extensa, con todas las implicaciones e informaciones que pueden obtenerse. Cuando, en el primer volumen, se remite a una inscripción de este catálogo, no sólo se trata de una referencia epigráfica y bibliográfica, sino que también se está remitiendo a todo el comentario histórico y cronológico que acompaña a cada inscripción. De esta manera, el catálogo constituye un excelente instrumento de trabajo y de verificación de las demostraciones científicas emprendidas. Al mismo tiempo, proporciona una plena medida de la competencia

del autor en el dominio. No obstante, creemos que tiene también un punto débil, que sería la organización por divinidades, lo que conduce inevitablemente a una estructura geográfica confusa y a repeticiones inútiles frecuentes (solventadas sobradamente, bien es cierto, con referencias a la primera mención). Pero ¿cuál sería la solución? Uno podría pensar que sería preferible una organización geográfica del material, como en todos los *corpora* epigráficos modernos, seguida de un índice de divinidades que ayudase a encontrar de forma operativa un culto o una fuente buscada, pero esos mismos *corpora* (por ejemplo, toda la serie *Inscriptiile Daciei Romane*), son *corpora* generales de inscripciones y no tienen un carácter temático como el aquí presente. Si analizamos algunos trabajos que incluyen catálogos de monumentos religiosos vemos que están organizados por divinidades y no de forma geográfica. Basten como ejemplos en Rumanía los trabajos más antiguos de Berciu y Petolescu, de Al. Popa o de Sanie, o el más reciente de Adriana Rusu-Pescaru y Dorin Alicu para los templos romanos de Dacia (2000). El autor ha preferido, así pues, destacar el carácter temático —religioso— del catálogo en lugar de realizar una clasificación geográfica, ya que para el trabajo conjunto para el que ha sido concebido, resulta más útil buscar por divinidades que buscar por ciudades, pese a los inevitables inconvenientes ya señalados.

A modo de conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un libro verdaderamente remarcable, que representa un progreso decisivo para el conocimiento del tema abordado y

para el conocimiento general del fenómeno de los cultos orientales en el Imperio Romano. El autor ha utilizado plenamente, en un nivel competitivo moderno, todas las fuentes y modalidades de investigación disponibles, llegando a resolver convincentemente todos los problemas planteados, mostrando su erudición, alta competencia y dominio de los métodos avanzados de la especialidad. Algunas deficiencias detectadas son ínfimas y —sobre todo— no influyen en los resultados fundamentales y conclusiones de la investigación desarrollada. El trabajo de Juan Ramón Carbó representa un aporte mayor para el conocimiento de la Dacia romana y sus resultados constituyen avances destacados para el ámbito del estudio de las religiones antiguas dentro de nuestra ciencia histórica.

Félix J. Rodríguez San Juan